



LA RAZÓN HISTÓRICA.

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 48, Año 2020, páginas 57-66

www.revistalarazonhistorica.com

Un nuevo caso de reparto de Europa: la crisis bielorrusa.

Jorge Martín Quintana

1. Nordstream 2: la base para el diálogo germano-ruso tras la crisis ucraniana.

La anexión de Crimea en 2014, por parte de Rusia, supuso el clímax de las tensiones entre la UE – en ese momento, bajo el liderazgo de la Alemania de Ángela Merkel - y Moscú.

Merkel advirtió, desde el principio, que la imposición de sanciones implicaría que Rusia impusiera otras en sentido inverso. Alemania, es uno de los principales socios comerciales de Rusia y dependía del suministro de gas ruso. Con el lanzamiento del proyecto Nord Stream 2, Berlín daba la espalda a Ucrania – así como a Polonia y los países bálticos – contribuyendo a relajar la postura de la UE hacia Rusia.

En junio de 2019, la beligerante Asamblea del Consejo de Europa autorizaba el regreso de Moscú a dicho organismo en lo que no era, sino la constatación de que la violación a la integridad territorial y el menoscabo a la soberanía de Ucrania – así como los temores de Polonia y los países bálticos a una Rusia demasiado fuerte y a una dependencia energética excesiva - no podían condicionar las relaciones entre Bruselas y Moscú, o más bien, las relaciones germano-rusas.

2. Macron y la alianza franco-rusa.

El 19 de agosto de 2019, aproximadamente un mes después del acuerdo del Consejo de Europa, y dos años después de la llegada de Emmanuel Macron a la presidencia de la República de Francia, este y Vladimir Putin se reunían para “concebir

juntos una nueva arquitectura de confianza y seguridad” entre la UE y Rusia, o, más bien, entre los intereses de París, dispuesta a asumir el liderazgo de la UE ante el declinar de Merkel, y Moscú.

Solo diez días después, Minsk era testigo de otro importante encuentro: el celebrado por el presidente Lukashenko y John Bolton, consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos, donde se habrían abordado cuestiones relativas a las relaciones bilaterales y a asuntos de seguridad regional. Un mes después, se reunían el presidente bielorruso y el subsecretario de Estado norteamericano, David Hale, momento que sirvió para que el diplomático anglosajón anunciara que Estados Unidos y Bielorrusia volvían a intercambiar embajadores desde que, en 2007, se produjera la ruptura de relaciones diplomáticas.

En el contexto de dicha reunión, Hale afirmó que “al normalizar nuestras relaciones, no estamos pidiendo a Bielorrusia que haga una elección entre Oriente y Occidente. EE.UU. respeta el deseo de Bielorrusia de fijar su propio camino de desarrollo y hacer su contribución a la paz y la estabilidad en la región”, lo cual, armonizaba con lo expresado por Lukashenko en 2018 cuando afirmo que si <<“los grandes del mundo se pusieran de acuerdo en no arrastrar a los Estados de Europa del Este a diferentes bloques militares y políticos, si no exigieran confirmación de su lealtad en detrimento de sus intereses soberanos”, la región podría ser “un cinturón transfronterizo de estabilidad y cooperación”>> [1]

El restablecimiento de relaciones diplomáticas no será un mero hito simbólico, sino que implicaba el suministro de petróleo a Bielorrusia por parte de Estados Unidos en lo que, según un comunicado el ministro de Exteriores bielorruso, Vladímir Makéi, no forma sino parte “de la estrategia estatal para la diversificación de las fuentes de energía” y consecuencia directa de los acuerdos alcanzados el 1 de febrero en Minsk por el presidente bielorruso, Alexandr Lukashenko, con el secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo [2].

Así pues, nos encontramos con que, a la vez que Estados Unidos recompone relaciones con Bielorrusia, Francia lo hace con Moscú – recordemos que Berlín ya había llevado a cabo ese acercamiento gracias, fundamentalmente, al Nordstream 2 -; para Putin, Alexander Lukashenko constituye un poderoso obstáculo en sus planes para controlar Bielorrusia – y sus infraestructuras y tejido productivo - a través de la Unión y un duro negociador, por ejemplo, en cuanto al nuevo acuerdo energético que habría de incluir la recepción, por parte de Bielorrusia, de compensaciones como consecuencia de la reforma rusa que encarece el petróleo y gas que Minsk importa.

El incremento en cantidad y calidad de los acuerdos comerciales con la Ucrania surgida de Maidan, supone un desafío a Moscú, mientras que el Triángulo de Lublin –

susceptible de convertirse en Cuadrilátero con la inclusión de Minsk – al margen del Partenariado Oriental y la diversificación de fuentes de energía a través del suministro proporcionadas por Estados Unidos y aliados de estos como Arabia Saudí, suponen un desafío tanto para Bruselas, como para Moscú.

3. Ankara como catalizadora de la alianza franco-rusa.

Macron aseveró que no son Rusia ni China los que pueden amenazar la estabilidad y la forma de vida de Occidente, sino el terrorismo (islámico): de ahí, que Francia se haya comprometido a combatir al terrorismo islamista en el Sahel. Gestos como la reintroducción del rezo musulmán en Santa Sofía de Constantinopla o la promoción de lo que se ha venido a llamar neotomanismo, muestran que Ankara no se limita solo a promocionar el tradicional panturquismo de los militares nacionalistas – por ejemplo, entre los gagauzos de Moldavia – sino a defender los intereses de ciertos movimientos musulmanes sunníes, como los Hermanos musulmanes, antagonistas del actual gobierno egipcio, o a Hamás [3].

La intervención turca en Siria y Libia ha contribuido decisivamente a que Francia considere realmente inquietante el peso que Ankara está adquiriendo en el Mediterráneo, situación que ha venido a exacerbarse tras las reivindicaciones y la actitud desafiante de los otomanos en relación al contencioso con Chipre y Grecia y a propósito de los yacimientos gasísticos hallados en esta región.

Por otra parte, la apasionada defensa de Macron del liberalismo político y los valores democráticos occidentales, han llevado a este a desarrollar una profunda animadversión personal contra el líder de un partido islámico que gobierna un país miembro de la OTAN y cuya ingreso en la UE llegó a considerarse, casi, un hecho.

Es así como Macron, preocupado por la defensa de los valores europeos, y temiendo que el desencuentro con Rusia empuje a esta hacia países que se revelan como la antítesis de los mismos, recuerda que “Rusia es europea, muy profundamente. Yo creo en esta Europa que va de Lisboa a Vladivostok”, afirmación muy alejada de aquella que hiciera Merkel en 2014, sobre la importancia de que los europeos estuvieran unidos desde “Lisboa hasta Riga”.

A pesar de que la compra de misiles rusos por parte de Ankara, habría irritado a Macron, este encontró en la intervención rusa en Libia la oportunidad de estrechar los lazos con Putin y hacer tangible esa nueva era de cooperación y armonía.

Sin embargo, aunque Moscú esté encantada con romper el aislamiento que padeció a raíz de la anexión de Crimea y evitar alianzas incómodas con Irán o China, podría llegar a no valorar en exceso el apoyo francés en escenarios como Siria o, sobre

todo, Libia, donde, incluso, podrían llegar a ser antagonistas, como se demostró con la irrupción de mercenarios rusos de la compañía Wagner en el campo petrolero de Sharara en junio de 2020. En este caso, si bien, la virulenta reacción de Macron tuvo el efecto deseado (Putin se desmarcó de las acciones de lo que calificó como un ejército privado), el francés podría encontrarse con que su socio acabara poniendo las reglas o ignorando las advertencias, en caso de que Rusia se fortaleciera en otros frentes.

Y es ahí, donde Bielorrusia juega el papel de oportunidad o, incluso, de moneda de cambio en las relaciones franco-rusas.

4. Bielorrusia como peón de los intereses de las potencias.

El 15 de febrero de 2016, el Consejo Europeo decidió levantar las sanciones contra 170 personas y cuatro empresas bielorrusas, limitándolas a cuatro individuos en lo que no era, sino el reconocimiento al papel de mediación – y dique - desempeñado por Bielorrusia entre Rusia y Occidente en torno al conflicto de Ucrania.

El 9 de agosto de 2020, se celebrarán en Bielorrusia elecciones presidenciales marcadas por la ausencia de observadores de la OSCE, la detención de dos de los candidatos y, a su vez, de manifestantes que protestaron por dichas detenciones. Tras la celebración de los comicios, se produjeron protestas y la oposición denunció fraude, en un esquema que se ha venido repitiendo a lo largo de los últimos lustros, pero que, en esta ocasión, entraron en una espiral nunca vista hasta ahora.

El 14 de agosto, el Alto Representante de la UE para Política Exterior y Seguridad Común, Josep Borrell, anunciaba en Twitter que "La UE no acepta el resultado electoral. Comienzan los trabajos para sancionar a los responsables de la violencia y del fraude", actitud esta de imponer sanciones que apoyan Berlín y la presidenta de la Comisión Europea, la belga Úrsula von der Leyen.

Es, en ese contexto, en el que Lukashenko pide ayuda a Putin y entrega a Moscú, como gesto, a los mercenarios rusos de la compañía Wagner que habrían sido detenidos días antes de la celebración de las elecciones presidenciales, acusados de haber entrado en el país para desestabilizarlo.

Por su parte, el ministro de Exteriores de Austria, Alexander Schallenberg, admitía la posibilidad de imponer sanciones, pero solo si no había diálogo, refrenando, así, los ímpetus de Alemania. También el ministro británico de Asuntos Exteriores, Dominic Raab, se mostraba más templado al solicitar que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) realizara una investigación para conocer "los fallos que hicieron injustos los comicios".

El 17 de agosto, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, convocó una cumbre comunitaria “para debatir la situación en Bielorrusia”, cumbre que habría de celebrarse el miércoles siguiente. Ese mismo día, Von der Leyen declaró en Twitter que “el pueblo de Bielorrusia tiene que saber que la UE está de su lado firmemente y que los responsables de violaciones de los derechos humanos y de violencia serán sancionados”.

El martes, 18 de agosto, Michel habría hablado con Vladímir Putin sobre la necesidad de entablar “un diálogo pacífico y verdaderamente inclusivo” para resolver la crisis en Bielorrusia, pero será Francia la que explicitara que, en ese diálogo, se debe contar con el apoyo de la Unión Europea y de Rusia. Del mismo modo, Macron se proponía hablar con el presidente ruso para articular una acción conjunta dirigida a desarrollar una “política de transición”, dando a entender que no se contemplaba otro escenario que una transición política acordada entre Bruselas y Moscú.

En este sentido, las palabras de Alexéi Gromiko, director del Instituto de Europa, dependiente de la Academia de Ciencias de Rusia, resultan sumamente reveladoras: “No es posible una mediación interna hoy en Bielorrusia porque no está claro entre quién y quién. Rusia está haciendo ya un trabajo de mediación, pero no entre Alexandr Lukashenko y una oposición no formada, sino con los grandes países de Europa como Alemania y Francia”. [5]

Y es que la propuesta de París resulta tan harto sospechosa, como ilustrativa resulta la entrevista concedida por Svetlana Tijanóvskaya a Bernard-Henri Lévy para el diario *El español*: en la misma, la candidata opositora afirma que “Francia es el primer país que me apoyó. El 14 de julio, en plena campaña, recibí una carta de su embajador. Después, una invitación. Era importante. ¡Estábamos tan solos en ese momento!”

Más adelante señala que “lo que está claro es que los rusos son nuestros vecinos. Comerciamos con ellos. Incluso más que con Europa. ¿Por qué? Seguro que hay razones que lo expliquen. Las desconozco. No soy ni economista ni política. Pero seguro que las hay. Nadie puede ir en contra de esa tendencia; nadie, ni siquiera yo podría dar un giro de 180 grados. Bielorrusia no es Ucrania”. [6]

La prensa occidental ha señalado, en diversas ocasiones, que la posición de Tijanóvskaya hacia Rusia es un enigma, mientras que los medios rusos muestran cierta empatía con las protestas y una calculada ambigüedad hacia Lukashenko.

Andréi Kortunov, director del Consejo de Asuntos Internacionales de Rusia, sugiere que lo ideal sería iniciar un proceso de “transición externa” como el experimentado en Armenia, “donde el relevo revolucionario de los dirigentes (Serzh Sargsián por Nikol Pashinyán en 2018) se realizó sin alterar el modelo de alianzas geoestratégicas”.

De este modo, Macron coincide con la postura rusa: es necesario el diálogo, pero no entre Lukashenko y la oposición interna, sino entre Rusia y la UE (que habría de seguir las tesis galas), diálogo basado en el principio de que la UE (Francia) contribuirá a que se produzca el cambio de poder en Bielorrusia, sin que ello suponga la atracción de este país a la esfera de influencia occidental, actuación a favor de Moscú que fortalecería, por su parte, la determinación de Putin de apoyar “las iniciativas internacionales de Macron” tal y como este expresó por videoconferencia [7]. ç

No obstante, París necesita una posición de fuerza para negociar con Rusia y consolidarla para controlar a la oposición, al menos, a una buena parte de la misma: de ese modo, París contribuye a la caída de Lukashenko, congraciándose con Putin, y, a la vez, ejerce cierto control sobre Bielorrusia por si fuera necesario utilizarla como elemento de presión y / o moneda de cambio en otro escenario.

5. El despliegue de tropas bielorrusas en las fronteras occidentales: un aviso a las potencias.

Es significativo que, mientras que Macron ofrece a Bielorrusia la mediación de la UE, junto con la OSCE y Rusia, el secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, haya instado a Alexander Lukashenko a aceptar la oferta de mediación realizada por la OSCE para entablar contacto con el opositor Consejo de Coordinación Nacional: es decir, que Macron concede un gran protagonismo a Moscú, mientras que Estados Unidos busca diluirlo en el seno de la OSCE y pone el foco en el diálogo interno, tal y como propone el Grupo de Visegrado, constituido, no lo olvidemos, por Polonia, firme aliado de Washington.

Aunque Polonia pueda aspirar a hacer de Bielorrusia un satélite, hoy por hoy, está, posiblemente, mucho más preocupada por mantener la estabilidad en un país que ha sabido mantener una postura de equilibrio entre los grandes bloques y defender su soberanía frente a Rusia (del mismo modo que Polonia la mantiene frente a Bruselas).

No debemos perder de vista que Hungría - que se había opuesto a la imposición de sanciones -, Polonia, la República Checa y Eslovaquia, es decir, el Grupo de Visegrado, expresaron, poco antes de la celebración de la cumbre, su preocupación ante posibles injerencias de terceros países e instaba a un diálogo interno, dando el protagonismo a los propios bielorrusos.

Según el servicio de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania, los ministros de Asuntos Exteriores de Lituania, Polonia y Ucrania, Linas Linkevičius, Jacek Czaputowicz y Dmytro Kuleba emitieron una declaración en la que se afirmaba que “todos estamos interesados en continuar el diálogo de beneficio mutuo y la cooperación

basada en valores democráticos y enfocada en crear las condiciones para un futuro común y estable” [8].

Por su parte, como ya se indicó más arriba, el Triángulo de Lublin constituye una nueva plataforma de cooperación entre Polonia, Ucrania y Lituania, pero, Dmytro Kuleba, ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, había invitado, pocos días antes de las elecciones presidenciales, a su homólogo bielorruso, Vladimir Makei, a una reunión de los ministros de dicha plataforma, constituida formalmente el 27 de julio de 2020, es decir, cuando ya se habían producido las detenciones de candidatos opositores y la idea de que los comicios constituirían un fraude flotaban en el ambiente [9].

Es probable que la visita de Mike Pompeo a Polonia, a mediados de agosto, contribuyera a suavizar aún más la posición polaca, puesto que el objetivo de Washington, al contrario que el de París, es frenar la influencia de Rusia y China en el Este de Europa. Es por ello que los Estados Unidos no parecen interesados en poner sobre la mesa una salida draconiana a la crisis, es decir, un cambio de régimen, como tampoco le entusiasme la idea de imponer sanciones, puesto que empujaría a Minsk hacia Putin, sino que aspire al diálogo de los actores internos, frente a los intentos de Macron de dar un mayor protagonismo a Rusia en la resolución de esta crisis.

¿Por qué Lukashenko, entonces, ha movilizado a sus tropas en las fronteras occidentales?

En primer lugar, porque el líder de la oposición ha encontrado refugio en Lituania. En segundo lugar, porque teme que Polonia aproveche la crisis para hacerse con el control de Bielorrusia y convertirla en un títere y plataforma avanzada de Estados Unidos. Pero, en tercer lugar, porque está lanzando un mensaje, tanto a Bruselas como a Moscú: no tolerará injerencias de terceros países y, con la movilización militar en la frontera occidental, no provoca a Moscú, pero le previene de que, una intervención militar no autorizada por Minsk encontraría una resistencia organizada de un ejército completamente movilizado y profesional.

6. ¿Es posible la creación de un gobierno de transición formado por opositores prorrusos y prooccidentales? El ejemplo moldavo: Dodon y Sandu

Si bien, parece evidente que Francia está sumamente interesada en ahondar en la cooperación con Rusia, que Alemania siempre ha sido abogado por un entendimiento con Moscú – aun a costa de la sensación de seguridad de países como Polonia y los bálticos – y que países como Italia se mostraron disconformes con la escalada de sanciones impuestas a raíz de la anexión de Crimea, puede resultar difícil de encajar que Moscú y Bruselas puedan converger en la solución de la crisis bielorrusa y apoyar

una transición que solo podría conducir a la subida al poder de un gobierno con una visión geopolítica que excluiría a la sostenida por otros sectores de la oposición.

Sin embargo, en el verano de 2019, asistimos a la alianza entre los prorrusos del PSRM y los proeuropeos de la coalición ACUM, alianza muñida por los embajadores de los EEUU (Derek Hogan) y Rusia (Valery Kuzmin), para desalojar al PDM, ganador de las elecciones del 24 de febrero. Si bien, dicho gobierno de coalición no tuvo demasiado recorrido, sentó el precedente para la articulación de alianzas *contra natura* fraguadas para eliminar a personajes incómodos [10].

Conclusiones

En el caso de la crisis bielorrusa, nos encontramos con un nuevo episodio de los juegos geopolíticos de las grandes potencias que hacen de dichas crisis bazas para negociar, en ocasiones, en escenarios completamente alejados y no directamente relacionados (como es el caso de la rivalidad franco-turca en el liderazgo en el Mediterráneo oriental, el Norte de África y, quizás, a la larga, en el mismo Sahel).

Por su parte, la defensa de la democracia, de los derechos humanos, de la soberanía y aun de la integridad territorial y el derecho internacional quedan supeditados, como ya se vio en Ucrania, a los intereses estratégicos y comerciales: Francia no busca tanto la democratización de Bielorrusia, como congraciarse con Moscú y establecer un elemento para la negociación.

Bielorrusia, por su parte, ha sabido desarrollar una política de equilibrio y equidistancia entre bloques, y defender, así, sus propios intereses, algo en lo que coincide con el Grupo de Visegrado y, ahora, con el Triángulo de Lublin, para disgusto de Bruselas.

También coinciden en esto con la cosmovisión de la administración de Donald Trump, alejada del intervencionismo mesiánico de los tiempos de Barack Obama, impulsor de revoluciones de colores y primaveras que contribuyeron a generar el caos en Europa y el mundo árabe, que puso en primera línea de combate a ciudadanos anónimos con legítimas aspiraciones a la democracia, los derechos humanos y la libertad, pero a los que acabó abandonando a su suerte ante la firme actitud de sus adversarios.

Macron, que ha tomado el relevo de Merkel en el liderazgo de la UE, podría verse atrapado en una espiral de violencia como la que indujo el premio Nobel de la Paz, Barack Obama, y, además, acabar abrazado al oso ruso – el célebre abrazo del oso -, encadenando también a la UE con él.

Por su parte, Bielorrusia, Polonia, Ucrania o Hungría han optado por defender su soberanía y mantener el equilibrio en los juegos de poder de las potencias, un nuevo *Intermarium* que, conectado a la Nueva Liga Hanseática, bien podría poner unas sólidas bases para la paz, la estabilidad y la auténtica libertad en Europa y propiciar procesos tranquilos y paulatinos de democratización.

NOTAS

[1] <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190919/47470828024/eeuu-bielorrusia-relaciones-acercamiento.html>

https://elpais.com/internacional/2018/11/02/actualidad/1541176563_282906.html

[2] <https://www.lavanguardia.com/vida/20200515/481153217779/eeuu-comienza-a-suministrar-petroleo-a-bielorrusia.html>

[3] <https://www.elindependiente.com/opinion/2020/08/23/turquia-la-nueva-geopolitica-de-un-califato-imposible/> Es interesante traer aquí a colación el hecho de que Francia y Rusia compartan una común y tradicional defensa de los armenios frente a Turquía.

<https://www.trt.net.tr/espanol/turquia/2020/08/26/turquia-rechaza-reaccion-de-eeuu-sobre-la-recepcion-de-autorizados-de-hamas-por-erdogan-1479208>

[4] <https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/3054324-macron-putin-esta-tratando-de-repudiar-a-los-mercenarios-de-wagner-en-libia.html>

<https://www.monitordeoriente.com/20200704-francia-abandona-a-haftar-y-arremete-contra-wagner/>

[5] <https://elpais.com/internacional/2020-08-22/una-transicion-consensuada-para-bielorrusia.html>

[6] https://www.lespanol.com/mundo/europa/20200825/tijanovskaya-lider-oposicion-bielorrusa-lukashenko-no-venir/515449611_0.html

[7] <https://www.efe.com/efe/america/mundo/putin-apoya-las-iniciativas-internacionales-de-macron-durante-una-videconferencia/20000012-4282284>

[8] <https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/3079283-ministros-de-exteriores-del-triangulo-de-lublin-istan-a-las-autoridades-bielorrasas-a-abstenerse-de-usar-la-fuerza.html>

[9] <https://www.ukrinform.es/rubric-polytics/3074130-kuleba-invita-al-titular-de-exteriores-de-belarus-a-una-reunion-de-ministros-del-triangulo-de-lublin.html>

[10]<https://www.periodicoelrumano.es/un-extrano-pacto-politico-la-alianza-entre-los-prorrusos-del-psrm-y-los-proeuropeos-de-la-coalicion-acum/>